

Cuadro de la literatura tunecina de expresión francesa.

Por: **MEDHDI MISSAOUI**
(Versión al español de
Edgar Bastidas Urresty)

Túnez pertenece a la esfera cultural árabe-islámica después de siglos y la producción literaria en gran parte, se hace en árabe. En consecuencia, la literatura tunecina de expresión francesa es un fenómeno colonial remontado a menos de un siglo y en estrecha relación con la problemática de la aculturación, del bilingüismo, de la autenticidad, etc. Sin embargo, estamos en condiciones de hablar de "literatura" en la medida en que se trata de una producción a clasificar en los géneros de la novela, novela corta, poesía, etc. . . "de expresión francesa", puesto que se ha hecho en la lengua de Voltaire largamente difundida por el expansionismo colonial de Francia después del siglo XIX; "tunecina" en sentido que ella remite a una tierra y a unos hombres teniendo una identidad real o supuesta; en todo caso sentida y expresada.

Dos observaciones se imponen desde que se considera esta literatura: 1a.) Esta literatura tunecina de expresión francesa no puede comprenderse en su forma y su contenido que en el cuadro de una literatura magrebiana (Argelia, Marruecos, Túnez) de igual expresión —Los tres países del Magreb son, en efecto, de la misma cultura de origen y han reaccionado, con algunas diferencias, de la misma manera frente al colonizador francés. Es entonces, en el cuadro de una literatura magrebiana que conviene reubicar esta literatura.

2a.) Esta literatura, hija de la confrontación colonial en sus dimen-

siones políticas como culturales, está necesariamente marcada por la historicidad y el sentido agudo del cambio histórico. Ella nos aclara entonces, más peripecias del colonialismo y del colonialismo desde el fin del último siglo (Argelia ha sido colonizada en 1830) escritores franceses han venido a Túnez: recordemos a *G. Flaubert* ("Salambó del nombre de la princesa cartaginense), *André Gide*, *Georges Duhamel* (el príncipe Jaafar", de 1946) y otros que venían a buscar, bien sea los materiales necesarios para una novela de factura naturalista, un calor y una pasión de vivir que les prodigaba el sol de la colonia tunecina.

Pero se trataba de escritores en tránsito que venían a encontrar, según su temperamento, un Túnez más imaginario que real, un aire no experimentado en Francia vivificante y vitalizante para escribir. Otros escritores franceses residían de manera permanente en Túnez y hacían parte, directamente, del aparato colonial: ellos son más numerosos y sus intereses no eran exclusivamente estéticos. Hacia 1920 *Arthur Pellegrin* fundaba en Túnez "la Sociedad de Escritores de Africa del Norte" coronando así la actividad del grupo reunido desde 1919 alrededor de la revista literaria "El Norte-Africano" y que se prolongó a partir de 1919 bajo el nombre de la revista "Kahena" (del nombre de la reina bereber del VII siglo que había combatido la invasión musulmana). Alrededor del fundador encontramos los nombres de *Charles Géniaux*, *Magali Boissard*, *Charles Boussinot*, *Claire Géniaux*. Esta corriente fue para Túnez, lo que fue la corriente ARGELIANISTA para Argelia animada por *Robert Randau*: todos dos, en efecto, continuaban el proyecto de *Louis Bertrand* que consideraba el Magreb como una tierra integrada al Mediterráneo latino que la cultura árabe-islámica había arrancado a su latinidad. Apuleyo, Tertuliano, San Agustín y otros latinos de Africa del Norte son, decían ellos, sus ancestros espirituales. Es claro, que esta corriente, incluso cuando no hacía alarde de su racismo y su desprecio de los tunecinos contemporáneos como una virtud de pureza, era profundamente colonialista en su proyecto y su discurso; colonialista sobre todo cuando ella buscaba, bajo las apariencias de un humanismo avejentado, hacer adoptar su punto de vista a los autóctonos cuya realidad cultural rechazaba esta tentativa de latinización.

Paralelamente a esta corriente compuesta de autores franceses, se desarrollaba otra más auténticamente tunecina. Está compuesta por aquellos que se ha convenido en llamar "los cuentistas de la

vieja Hara de Túnez". Se trata de escritores, novelistas y cuentistas sobre todo, tunecinos de nacionalidad, pero judíos de confesión: los más importantes son *Jean Vehel*, *Victor Danon*, *Ryvel*. Estos escritores, habían tomado sus materiales de un patrimonio profundamente anclado en Túnez y en una tradición popular oral que se había desarrollado en los barrios judíos de la capital. Ellos habían elaborado una literatura rica y agradable a partir de las costumbres de sus correligionarios, volviendo sobre cuentos y anécdotas donde se percibe detrás de lo descriptivo, la intención satírica o humorística, en fin el proyecto reformista. El Túnez de los años veinte y treinta, a pesar del predominio de la población árabe-musulmana, estaba compuesto de gentes abigarradas donde se encontraban todas las nacionalidades y todas las confesiones, lo que había favorecido el nacimiento del género de la novela corta que por su brevedad y su proliferación expresaba bien la ebullición y el torbellino cultural de la capital.

Una tercera corriente contemporánea de las dos primeras estaba compuesta por autores tunecinos propiamente dichos (aquellos cuya primera cultura y lengua maternal son el árabe). Se trata de una primera pléyade de novelistas, cuentistas y poetas entre los cuales los más importantes se llaman *Tabar ESSAFI* (Cuentos: *Los techos de esmeraldas*, 1924; *La bruja de esmeraldas*, 1938; etc.). . . *Salah ETTI* (Poesía: *Los cantos de la aurora*, 1931). *Mahmound ASLAN* (Cuentos: *Escenas de la vida del Bled*, 1932; *Páginas africanas*, 1933; *Cuentos del Viernes*, 1954. Novelas: *Los ojos negros de Leila*, 1940; etc.). Otros precursores aún hacen parte de esta generación, citemos: *Salah FERHAT*, *Mustapha KOURDA*, *Ahmed CHERGIO*. ellos testimonian la vitalidad de esta primera corriente tunecina por su estilo y su visión misma puesto que sus productores son tunecinos de piel y de corazón. Sin embargo, esta "tunecidad" es relativa en otro sentido que el de los autores: en efecto, sus obras, a pesar del descubrimiento de una riqueza ancestral afirmándose en el folclor y las costumbres, a pesar del cuidado de expresar fielmente la vida cotidiana y los trabajos modestos de las clases desheredadas, a pesar pues de un cuidado real de reencontrar la identidad perdida por la colonización, no cesan de pasar furtivamente a la etnografía y de adoptar los valores del colonialismo, buscando así la aprobación de un público francés. Esto establece en estas obras un distanciamiento frente a la cultura de origen y las vuelve un poco extranjeras a la condición colonial de sus autores. Una excepción, y de valor, sin embargo: *Jean AMROUCHE*. Esta puede ser, a causa de su origen bereber (él es nacido en

Argel en 1902, pero se había establecido en Túnez desde su infancia) escapa a la trampa. Escapa allí negando eso y la latinidad y la arabía de su ser. Su reacción es vigorosa y sincera: "El rostro de Jugurtha" 1939; y sobretudo, "Jugurtha eterna: proposiciones sobre el genio africano" 1943 son dos muy bellos ensayos que buscan arraigar los hombres de esta tierra magrebiana en el temperamento, los impulsos de los habitantes primitivos, es decir los bereberes. Jean Amrouche es, ciertamente, por el valor humano y la intención, así como por la novedad y la forma de su obra, el autor más importante de esta generación.

Antes de terminar con esta primera generación de antes de la primera guerra mundial, pensamos que es necesario recordar ciertos acontecimientos históricos relevantes de Túnez: los años veinte y treinta han visto nacer los primeros movimientos reivindicativos: en particular el Destour, (nombre de los sacerdotes persas), partido reformista que en 1934 se prolongará en Neo-Destour: el Partido Comunista Tunecino será constituido en 1920; hacia 1924 será constituida la primera Central Sindical que, por su impacto y su combatividad será la más importante máquina de combate contra el colonialismo, él la disuelve pero doce años más tarde ella renace, siempre tan vigorosa. Los años habían sido pues marcados en el plan cultural por las tentativas del colonizador, de aculturar a los tunecinos (y sobre todo ciertas clases medias) y de parte de los colonizados, un esfuerzo para responder al desafío de la alienación cultural.

Podemos hablar de una segunda generación de autores tunecinos de expresión francesa cuya obra se sitúa entre dos fechas importantes, la del fin de la segunda guerra (1945) y la de la declaración de independencia de Túnez (junio 1956). Con esta generación la ruptura con el paternalismo colonial es consumada, sino en la realidad del discurso literario, al menos en su proyecto y en su horizonte: históricamente Túnez se encamina cada vez más hacia la resistencia armada que estalla en 1952, antes del movimiento sindical con el impulso de F. Hached conoce una amplitud sin precedentes.

A pesar de que los autores argelinos de este período ilustran mejor la oposición y la revuelta contra el colonialismo, a pesar de que entre ellos lo patético del orgullo y del desgarramiento sea más brillantemente expresado y que la denuncia y el rechazo de la dominación tomen entre ellos acentos más apasionados, encontramos sin embargo como horizonte y como marcos del discurso esta con-

frontación con el colono.

La producción es sobre todo poética: *Claude BENADY* (El color de la tierra, 1951; Recomenzar la vida, 1953; El tiempo como estación, 1953; El deshielo de las fuentes, 1954, etc., Novelas: Las murallas del bestiario, 1955). *Abdelmajid TLATLY* (Poesías: Sobre las cenizas de Cartago, 1952; Nupcias sobre las cenizas de Neápolis, 1953; De los hombres y del espíritu, 1953; etc.,). *Móhamed GHAZI* (Poesía nueva, 1949. . .). *Abdelwahab BOUHDIBA* (Las perlas ilusorias, 1950) son algunos de esta generación dividida entre las tareas arduas de la lucha y el miedo del opresor, elección terrible entre la alternativa de oponerse al riesgo de morir o de colaborar y de desfallecer al riesgo de traicionar. La huída en el no compromiso es aún una posibilidad, pero sobre todo una ilusión, porque ella sufre la alienación resolverla idealmente. El más importante y el más representativo de los autores de este período será un autor de confesión judía: *Albert MEMMI*. Nacido en 1920, Memmi ha producido una obra que resalta por su cualidad y su lucidez al mismo tiempo que su profundidad. En un sentido, él es el heredero de los "cuentistas" de la generación precedente, pero ha sabido extender su visión para captar lo esencial de su condición de tunecino.

Novelista, Memmi publicado (en las ediciones Gallimard), *La Estatua de sal*, 1953; *Agar*, 1955; *El escorpión o la confesión imaginaria*, 1969; etc., Ensayista y sociólogo, ha publicado (en el mismo editor): *Retrato del colonizado precedido del retrato de colonizador*, 1957; *Retrato de un judío*, 1962; *Los franceses y el racismo*, 1965 (Ed Payot); *La liberación del judío o el retrato de un judío II*, 1966; *El hombre dominado*, 1968; *Literatura y Sicoanálisis*, 1966 (P.U.F.); etc. Igualmente ha escrito numerosos artículos en las revistas especializadas; en fin Memmi es el autor de una "Antología de los escritores magrebinos de expresión francesa", 1914 en las Ediciones Presencia Africana.

Esta obra bastante monumental y diversa presenta una unidad profunda que consiste en que ella es una reflexión sobre la alienación.

Primero biografía, la búsqueda de este autor llega rápidamente a una toma de conciencia de la dominación bajo todas sus formas: el judío víctima del racismo, el tunecino víctima de la colonización, el oriental víctima de las tradiciones, en una palabra dominado, explotado, traumatizado y alienado, la condición del hombre tal

como la ha hecho la historia moderna. En Memmi, el miedo, los complejos, las frustraciones y las dependencias son despiadadamente disecadas, analizadas y llevadas a su fuente primaria: el hombre de hoy. Se ve, la empresa necesita un coraje fuera de lo común y una lucidez sin complacencia ninguna; es porque este autor es para nosotros un contestatario; nos remite a *Franz Fanon* ciertamente más "filósofo" y dialéctico, pero cuyo sistema adoptaría, restableciendo en su lugar, el testimonio de la violencia sufrida que nos proporciona Memmi.

A partir de 1956, podemos notar el cambio que sufre esta literatura. En una primera etapa, podemos discernir una generación de autores directamente salida de la lucha de la descolonización. Esta generación, aún bajo el golpe de la prueba, sufre heridas mal cicatrizadas y para ella, las sombras del pasado, es decir, las luchas nacionales son vivientes: la producción que nos ofrece es ambigua y disimula mal su confusión y sus angustias. Sus representantes son Tahar SFAR (*Diario de un exilado*, 1960. . .) *Hachemi BACCOUCHE* (novelas: *Mi Fe permanece*, 1958; *La dama de Cartago*, 1961, etc.). *Badreddine ABASSI* (poesías: *Poemas en gris*, 1957; *Obsesión poética*, 1958; *Los ojos cerrados*, 1959; *El apátrida*, 1960, etc. . .) *Ezzeddine DERRAGI* (Poesías: *Queja nocturna*, 1959; *Rosas negras*, 1961. . .). Para estos autores, se trata de arreglar cuentas al pasado colonial, de preparar el terreno a la esperanza. Ellos escrutan entonces lo que habrían sido sus debilidades y sus fuerzas durante la prueba, se debaten finalmente con ellos mismos: algunos de ellos se refugian en el esteticismo o el sicologismo, otros prefieren el desarraigo del exilio, otros aún no tardan en lanzarse en su autocrítica. Esta generación de la duda, hubiera podido cerrar este episodio colonial que fue la literatura tunecina de expresión francesa, pero no se borra en diez años un siglo de historia y sobre todo nosotros asistimos después de los años 1965 a un cambio de perspectivas: de instrumento de opresión y de perdición, la lengua francesa está en vía de ser un beneficio para la joven generación. Ella es siempre arma de lucha, pero no solamente contra la presencia física del colonizador, puesto que el imperialismo ha encontrado los medios más sutiles. Esta lengua llega a ser, después de la intervención de las armas, una lengua reivindicada por los mismos autores. En efecto, es aún la hora de las luchas y de los sacrificios y los laureles están aún lejos.

La nueva generación puede dividirse en tres categorías: la más mediocre, adoptando el discurso oficial; la brillante y maldita, adop-

tando el contradiscurso oficial y que simpatiza con la oposición política: la que en fin persigue en la soledad un itinerario personal. Entre los novelistas, citemos a *Mustapha TLILI* (La rabia de las tripas, 1975; El ruido duerme, 1977; etc. . .), *KOELMAN* (El sádico, 1970; . . .). Entre los poetas, citemos: *Sokrat GORJANI* (Las estaciones rojas, 1966), *Ridha ZILI* (Ifrikia, mi pensamiento, 1967), *Ahmed HAMOUDA* (La tierra maternal, 1968; Juegos de aurora, 1970). *Salah GARMADI* (Con y sin, 1970; Mis ancestros los beduínos, 1974). *Mehdi MISSAOUI* (Migaja de miseria, 1973). *Moncef GHACHEM* (Cien mil pájaros, 1975; Porque vivir es un país, 1978) y otros.

Para esta generación, la liberación del hombre tarda en venir y en realizarse. Que ella pertenece a una o a otra de las categorías mencionadas, los problemas que esta generación encuentra son los mismos: la miseria, la ignorancia, la emigración, el éxodo rural, las desigualdades sociales, etc.; en una palabra los problemas de atraso de las estructuras sociales y los de dependencia frente a lo extranjero. El sentido de la lucha, y de la escritura, es aquel dado por el ardiente deseo de vivir y por la definición del hombre nuevo liberado de las alienaciones de todos los órdenes. Se trata pues de construir un mundo vivible que es aquel del regocijo individual y social. Así para esta última generación de escritores, confrontada a sus propios problemas (censura, auto-censura, publicación, etc. . .) y a los problemas de su condición de tunecina (militantismo sindical y político, cuestionamiento de valores sociales, etc.) la libertad y la escritura llegan a ser sinónimos, de la misma sinonimia de la vida y del arte.

En estas condiciones, es poco probable que esta literatura tunecina de expresión francesa viva actualmente su última etapa, y que la generación que reivindica un porvenir de amor y de justicia sea una generación de sepultureros para esta dimensión cultural nueva de Túnez de hoy que representa la lengua francesa.

BIBLIOGRAFIA

DEJEUX, Jean. La literatura magrebina de lengua francesa.

YETIV, Isaac. El tema de la alienación en la novela magrebina de expresión francesa (1952 - 1956).

CHATELAIN, Ives. La vida literaria e intelectual en Túnez (1900 - 1937).

DUPUY Aimé: Túnez en las letras de expresión francesa.

MEMMI Albert: Antología de los escritores magrebinos de expresión francesa.

N. del T. Los títulos de las obras mencionadas en este trabajo han sido traducidos para mejor comprensión.

EDGAR BASTIDAS. Rector de la Universidad de Nariño, escritor y ensayista.